

**THE SPANISH STUDENT Y LA GITANILLA: DEL
CONVENCIONALISMO A LA REBELDÍA.**

EULALIA C. PIÑERO GIL
Universidad Autónoma de Madrid

(Abstract)

The Spanish Student (1843) by Henry Wadsworth Longfellow is a play based on Miguel de Cervantes's novel *La gitaniella* (1612). Both works present a Gypsy girl who struggles for surviving in a non-Gypsy male-dominated society. Two ideas are going to be developed throughout the texts: the young Gypsy's honour and the Gypsies' role in Spanish society. On the one hand, Cervantes portrays a self-confident Gypsy girl who wants to be respected by men, and a proud Gypsy community whose only goal is to be accepted by society. On the other hand, Longfellow depicts a very insecure girl, concerned about public judgement on her virtue and a Gypsy community devoted to stealing and plundering. Consequently, two attitudes are observed in these authors: Cervantes's nonconservative and challenging position vs. Longfellow's conventional romantic view of the Gypsies in Spain.

.....

White hamlets hidden in the fields of wheat,
White cities slumbering by the sea,
White sunshine flooding square and street,
Dark mountain ranges, at whose feet
The river beds are dry with heat,-
All was a dream to me.

Longfellow. *Castles in Spain*. 1878.

España era un sueño romántico para el escritor norteamericano Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882), como bien expresan los versos que se citan a modo de preámbulo en este trabajo. El claro oscuro de nuestro paisaje que tanto le impactó se vio reflejado en sus innumerables poemas, ensayos, teatro y traducciones que forman gran parte de la obra que este intelectual dedicó a nuestro país.

Longfellow se asomó a España indirectamente a través de un primer contacto literario con otros países europeos. Este interés por el viejo mundo era comprensible puesto que los intelectuales norteamericanos miraron hacia afuera para comprender mejor el proceso de formación de su literatura nacional. La búsqueda de raíces culturales que dieran carácter a una cultura propia fue un primer paso en el largo recorrido hacia la eclosión nacionalista de mediados del siglo XIX. Sin duda, este acercamiento al viejo mundo cautivó a muchos estudiosos que se dedicaron a la transmisión e interpretación de todo aquel mundo milenario y, así mismo, influyó en

la creación de los primeros departamentos universitarios dedicados al estudio de la lengua y literatura europeas.

Longfellow pertenecía a una familia norteamericana que se interesó en estos aspectos y desde muy pequeño tuvo acceso a una biblioteca familiar donde estaban presentes los clásicos italianos, alemanes y franceses. Las grandes obras literarias hispánicas también pasaron por sus manos y su fascinación posterior por Cervantes, Manrique, Calderón y Lope de Vega se engendró en estas lecturas tempranas.

Su gran formación en la literatura europea le valió la obtención de su primer puesto en el departamento de lenguas extranjeras del Bowdoin College donde fue alumno y donde empezó a estudiar castellano. Su interés por España se empezó a poner de manifiesto en el primer viaje que realizó, a instancias de su padre, desde Burdeos a Madrid en 1827. En dicho viaje tuvo la oportunidad de conocer a Washington Irving, quien por aquel entonces se encontraba destinado en la legación diplomática de Estados Unidos en Madrid. Longfellow partió con aristócratas españoles, conoció el campo castellano y a sus campesinos, asistió a fiestas, visitó los lugares más recónditos de nuestra geografía y todas estas experiencias hicieron mella en su imaginación y en sus escritos. Stanley Williams apunta a este respecto que:

Even if his descriptions of the Basques, the Andalusians, or of the cities of Madrid, Seville, and Granada seem tame, they are delicately poised memories of the surface of this ancient civilization. These recollections were to give sustenance to both his prose and his poetry. (158)

Longfellow continuó su viaje por Europa y en Dresde empezó la traducción al inglés del *Cancionero general* de 1511. A partir de este primer contacto profundo con las letras españolas se sucedieron las traducciones de otras obras como las *Coplas* de Jorge Manrique. Las lecturas de Calderón y Cervantes se convirtieron en pasión diaria y en una manera de revivir las imágenes que quedaron impresas en su mente a raíz de su periplo por España.

En 1836 ganó un puesto de profesor adjunto en la universidad de Harvard, donde fue docente hasta el año 1854. Durante este período en la enseñanza universitaria, se dedicó a divulgar figuras desconocidas de la literatura española entre las que se encontraban Gonzalo de Berceo, Lope de Vega o Tomás de Iriarte, cuyas *Fábulas* había leído por centésima vez en 1848.

Mientras impartía clases en Harvard, Longfellow cultivó una de sus pasiones literarias, que era escribir ensayos. Fruto de esta labor ensayística destaca *Outre-Mer* (1835), relato breve que da cuenta de sus viajes por Europa, siempre idealizando todo aquello que pudo contemplar. Asimismo, *The Poets and the Poetry of Europe* es un estudio de carácter didáctico sobre la producción lírica europea que se usó como libro de texto en Harvard.

A raíz del encuentro que mantuvo Longfellow con Washington Irving en Madrid, empezó a leer los libros que éste último había escrito sobre España entre los que destacaban: *The Life and Voyages of Christopher Columbus* (1828), *The Conquest*

of *Granada* (1829) y *The Alhambra* (1832). La visión de Irving sobre España no era tan idealizada como la de Longfellow, quizás porque a través de la misión diplomática pudo tener un conocimiento más profundo sobre la realidad socio-política de España. Durante el segundo viaje del diplomático y escritor estadounidense a España, ocupó el puesto de embajador en la legación de su país. Stanley Williams comenta sobre este punto:

The disciple excelled the master; that is, in his interpretation of Spain Longfellow went far beyond Irving. The latter had at times a relentless eye for the thorny side of the country and could boast of some understanding of its complex political life. But Longfellow's nostalgia on sunny mornings for Spain and for its medieval past was, as he admitted in his letter to Mackenzie, divorced from reality. He romanticized everything about Spain, and everything exotic connected with the country excited him. (161)

Como poeta, Longfellow cantó con delicadeza y sin presentar conflicto alguno a los indios norteamericanos en *The Song of Hiawatha* (1855), y a la noche en "Hymn to the Night" (1839). Su poesía carecía de la lucha interior y del anticonvencionalismo que podemos encontrar en los románticos de la llamada segunda generación: Emerson, Thoreau, Melville y Whitman entre otros. Sin embargo, tenía un asombroso dominio en el manejo de la lengua y de sus figuras retóricas. Esta facilidad permitió que las versiones de la lírica española a su idioma fueran alabadas y apreciadas en su tiempo. Menéndez y Pelayo rindió tributo a la traducción de las *Coplas de Don Jorge Manrique* de Longfellow con las siguientes palabras: "El más excelente de los traductores de esta elegía que conocemos en lengua alguna."

Su actividad como traductor se amplió a los místicos españoles, traduciendo con gran éxito a Santa Teresa de Jesús y a San Juan de la Cruz. Con la lograda traducción de la *Floresta de rimas antiguas* se ganó los elogios y reconocimientos de hispanistas norteamericanos tan renombrados como Howells y Bryant. En agradecimiento y tributo a su tarea por las letras hispánicas fue elegido académico de la Real Academia Española en 1877. En 1879 se le permitió llevar el uniforme de la Academia y en 1880 la medalla de la egregia institución. A propósito de dicho nombramiento, el hispanista Lowell escribió:

When your name was proposed there was a contest as to who should second the nomination, "porque tiene muchos apasionados aquí el Señor Longfellow", and at last the privilege was conceded to the excmo. Sr. Don Juan Valera, whose literary eminence is no doubt known to you.

Williams también nos habla de la facilidad y el talento que poseía Longfellow para verter la poesía española a su idioma:

If a born poet, he was even more emphatically a born translator, and for his talent he seems to have sought persistently justification and definition. His passion for word and phrase, his facility in fashioning verse, and his scholarly respect for the originals created a pattern for translation in which his mind worked naturally and according to rules which he had formulated for himself and for his art. (176)

El interés de Longfellow por la dramaturgia barroca española se plasmó, igualmente, en una serie de adaptaciones y estudios sobre Lope de Vega, Calderón y, en especial, sobre los diálogos cómicos de Lope de Rueda. Este último autor le inspiró una comedia de tema español que tituló *The Spanish Student* (1843) y a la cual dedicaré el presente estudio. La obra en cuestión plantea una serie de interrogantes en cuanto a las fuentes, aunque en el prefacio que elabora Longfellow a la comedia nos hace la siguiente aclaración:

The subject of the following play is taken in part from the beautiful tale of Cervantes *La gitanilla*. To this source, however, I am indebted for the main incident only, the love for a Gypsy girl, and the name of the heroine, Preciosa. I have not followed the story in any of the details. (23)

Longfellow menciona que la fuente principal de *The Spanish Student* es *La gitanilla* (1612) de Miguel de Cervantes, pero también es importante recalcar que era asimismo conocedor de las sucesivas adaptaciones que se habían hecho de la novela ejemplar de Cervantes al teatro¹.

1. Siguiendo un orden cronológico, a continuación veremos las sucesivas interpretaciones que se hacen de *La gitanilla* de Cervantes desde el siglo XVII hasta finales del XIX:

- al francés Alexandre Hardy con su comedia *La belle Egyptienne* (1615);
- en 1623-24, T. Middleton y W. Rowley juntan en una obra teatral: *The Spanish Gypsy*, materia de las dos novelas cervantinas *La gitanilla* y *La fuerza de la sangre*;
- entre 1637 y 1643 hay tres nombres holandeses: J. Kats, Katarina Verwers y Mattheus G. Tengnagel que versifican la materia de la novela cervantina;
- otro francés, Sallebray, es autor de la comedia también titulada *La belle Egyptienne* (imp. 1642);
- por fin, también en el siglo XVII, aparece por primera vez en 1671, en la *Parte 37 de comedias varias*, *La gitanilla de Madrid*, de A. de Solís y Rivadeneira;
- *La gitanilla* de Juan Pérez de Montalván, 1686;
- en el siglo XVIII tenemos la comedia del alemán Heinrich Ferdinand Möller

The Spanish Student fue publicada por entregas en la revista norteamericana *Graham's Magazine* en septiembre, octubre y noviembre de 1842. La obra fue cuidadosamente revisada y publicada en forma de libro en 1843.

Longfellow se inspiró, como ya hemos anotado anteriormente, en la primera de las *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes. *La gitanilla* relata una historia de amor entre una gitanilla de nombre Preciosa y un caballero noble, Juan de Cárcamo, que se transforma en gitano y adopta una nueva identidad bajo el nombre de Andrés Caballero. El cambio de estatus social por el que tiene que pasar el protagonista de la novela está en función de la obtención de la mano de Preciosa.

Andrés sólo puede obtener la "joya preciosa" de Preciosa al darse a sí mismo. Este intercambio va más allá del mundo del dinero y de la propiedad privada porque está basado en el intercambio de un amor recíproco -del amor platónico, si se quiere-, de la conquista de los celos y de la modificación de un código cortesano, realizado solamente por un proceso aislado de la sociedad (Sieber 21).

Cervantes elabora un personaje femenino rodeado de los atributos personales necesarios que convierten a Preciosa en un ser enigmático y a la vez carismático. Esta joven gitanilla no ejerce las tareas normales de las demás mujeres de su hábitat. Preciosa no roba ni embauca a nadie sino que, al contrario, canta y baila para los nobles de la ciudad que, gustosos, la reciben para que los deleite:

Salió la tal Preciosa la más única bailadora que se hallaba en todo el gitanismo, y la más hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo, a quien más que otras gentes están sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro ni curtir las

Die Zigeuner, que sale veinticinco años después de la traducción al alemán de las *Novelas ejemplares*: ésta en 1752 y la comedia, en 1777;

- en el siglo XIX hay varias obras teatrales: en primer lugar la pequeña joya *Preciosa*, de Pius Alexander Wolff, con música de Karl Maria von Weber, que se representa por primera vez en 1821, llegando sus representaciones en Alemania hasta nuestro siglo;

- otra comedia que se representa en 1843 es *The Spanish Student*, de H.W. Longfellow;

- también de 1843 es *The Bohemian Girl*, de Alfred Bunn y William Balfe;

- un "dramma lirico" italiano es el que se canta por primera vez en 1845, con música de Ruggero Manna y texto de Colla, y se titula como la de Wolff-Weber, *Preziosa*;

- también italiano, y con el mismo título de *Preziosa*, es el otro "dramma lirico" de Antonio Smareglia (1879).

manos; y lo que es más, que la crianza tosca en que se criaba no descubría en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana, porque era en extremo cortés y bien razonada. (9)

Cervantes va dejando caer pistas, ya en la primera descripción, del origen un tanto peculiar de Preciosa que, a la postre, resultará ser una dama de alta alcurnia. La gitanilla resulta ser la hija de don Fernando de Azevedo y de doña Guiomar de Meneses, quienes se enteran que Preciosa es el retoño que les fue cruelmente arrebatado hacía ya muchos años. El misterio queda desvelado para regocijo de todos, y los jóvenes de noble cuna pueden contraer matrimonio sin impedimento de ninguna clase.

Bajo esta trama, que recuerda más bien a una mascarada, se discuten dos temas que merecen un análisis detallado. Me refiero al honor de Preciosa, por un lado, y a los gitanos y su papel en la sociedad española, por otro. Ambas cuestiones serán la base del comentario entre las dos obras objeto de este trabajo.

En el caso de *The Spanish Student*, a diferencia de *La gitanilla*, la obra está centrada en los personajes masculinos. En concreto, Victorian, el estudiante español originario de Alcalá, está profundamente enamorado de Preciosa, una gitana que se gana la vida bailando en los escenarios madrileños. El Conde de Lara se enamora de Preciosa e intenta seducirla con malas artes y engaños. Al no acceder la joven a las pretensiones del noble, éste urde un plan para desacreditar a la gitana. A sabiendas de que Victorian le había regalado un anillo de oro con un rubí a su prometida, el Conde compra uno exactamente igual y se pasea con él por la calle diciendo que Preciosa se lo había dado. Hipólito, confidente y amigo íntimo de Victorian, se lo cuenta a éste y surge la confusión y el desengaño entre los enamorados. Entretanto, los gitanos aparecen en la comedia como seres desalmados que se dedican a robar por doquier a estudiantes y curas en la sierra de Guadarrama. Un edicto los expulsa de España por anticristianos e inmorales. Como en la obra cervantina, Preciosa también resulta no ser de origen gitano:

Chispa (to Preciosa): The Count of the Calés, is not your father,
But your true father has returned to Spain
Laden with wealth. You are no more a Gypsy.

Victorian: Strange as a Moorish tale! (51)

El desenlace de la obra, como cabía esperar, se resuelve a favor del amor entre Preciosa y Victorian, que desvelan la maldad del Conde de Lara. Los gitanos, elementos discordantes de la obra, son eliminados y el orden social se restablece.

Como ya mencioné anteriormente, hay un primer detalle que sorprende al comparar *The Spanish Student* y *La gitanilla*; me refiero al mayor protagonismo que se otorga a los papeles masculinos en la obra de Longfellow. El título de la obra norteamericana centra la atención en Victorian y no en Preciosa como es el caso de la obra española. El elemento negativo de *The Spanish Student* también es un hombre;

el Conde de Lara. En *La gitanilla*, el elemento negativo es La Carducha, enamorada de Juan Cárcamo. Al no ser correspondida, la despechada esconde unas joyas de su propiedad entre las pertenencias de Juan Cárcamo y le acusa más tarde de robo. Por último, la madre gitana de Preciosa es, en la obra de Longfellow, la jefa de la comunidad gitana.

Cervantes perfila sutilmente los personajes femeninos en su novela ejemplar. Preciosa es un ser cautivador y de gran personalidad, como bien demuestran sus propias palabras:

-Yo, señor caballero, aunque soy gitana, pobre y humildemente nacida, tengo un cierto espiritillo fantástico acá dentro, que a grandes cosas me lleva. A mí ni me mueven promesas, ni me desmoronan dádivas, ni me inclinan sumisiones, ni me espantan finezas enamoradas; y aunque de quince años (que, según la cuenta de mi abuela, para este San Miguel los haré), soy ya vieja en los pensamientos y alcanzo más de aquello que mi edad promete, más por mi buen natural que por la experiencia (25).

Estos señores bien pueden entregarte mi cuerpo, pero no mi alma, que es libre, y nació libre, y ha de ser libre en tanto que yo quisiere (41).

Resultan un tanto sorprendentes la seguridad y el buen juicio que se desprenden de las palabras de esta joven de quince años. Cervantes suele presentar personajes femeninos de gran carácter y personalidad que reivindican su derecho natural, que no social, a tomar las decisiones que atañen a su propia vida. *Don Quijote de la Mancha* es una gran galería de mujeres que saben lo que quieren y que así lo manifiestan para gran sorpresa de todos.

La Preciosa de Longfellow, sin embargo, no demuestra tanta seguridad en sus convicciones y lo único que manifiesta constantemente es su deseo de defender su virtud, aunque no sabe muy bien cómo:

Preciosa: I have no other shield than mine own virtue.
That is the charm which has protected me !
Amid a thousand perils, I have worn it
Here on my heart! It is my guardian angel. (32)

Para la Preciosa cervantina, la virtud también es una prenda que hay que defender, pero establece condiciones previas al vínculo del matrimonio:

Una sola joya tengo, que la estimo en más que a la vida, que es la de mi entereza y virginidad, y no me la tengo que vender a precio de promesas ni dádivas, porque, en fin, será vendida; y si puede ser comprada, será de muy poca estima... Primero tengo de haber si sois el que decís; luego, hallando esta verdad, habéis de dejar la casa de vuestros padres y la habéis de trocar

con nuestros ranchos, y tomando el traje de gitano, habéis de cursar dos años en nuestras escuelas, en el cual tiempo me satisfaré yo de vuestra condición y vos de la mía; (26)

Cervantes encarna en su heroína la común idea de la castidad durante el Siglo de Oro, que provenía de la moral de Santo Tomás de Aquino. Según estos preceptos, la castidad era una buena manera de controlar los apetitos de la carne. En este sentido, la moral gitana castigaba duramente a las doncellas que osaban transgredir la ley de la castidad como bien pone de manifiesto Cervantes en *La gitanilla*:

Entre nosotros, aunque hay muchos incestos, no hay ningún adulterio; y cuando le hay en la mujer propia, o alguna bellaquería en la amiga, no vamos a los jueces y los verdugos de nuestras esposas o amigas: con la misma facilidad las matamos y las enterramos por las montañas y desiertos como si fueran animales nocivos: no hay pariente que las vengue ni padres que nos pidan su muerte. Con este temor y miedo ellas procuran ser castas, y nosotros, como ya he dicho, vivimos seguros. (39)

Es obvio que la ley gitana no es la de Preciosa, en la cual percibimos que por medio de las razones que aporta en su discurso es factible que llegue a alcanzar la virtud, en este caso la castidad.

Longfellow perfila a una gitana bastante menos racional y convencida de sus actos. Se guía más por los afectos que por el intelecto, y el mismo Victorian así lo aprecia:

What I most prize in a woman
Is her affections, not her intellect! (28)

Indudablemente, el "Weltanschauung" de Longfellow es el reflejo del discurso romántico de Goethe: "Gefühl ist alles". En este sentido se ve plasmado el tomismo racionalista apolíneo en el personaje femenino cervantino y el sentimentalismo dionisiaco en la presentación de la Preciosa de Longfellow.

Las escenas amorosas de *The Spanish Student* son exacerbadamente románticas, no faltan fuentes de aguas cristalinas, ni olorosos naranjos, ni jardines catedralicios que cubran los versos de los amantes:

<i>Preciosa</i> :	Dost thou remember
When first we met?	
<i>Victorian</i> :	It was at Córdoba,
In the cathedral garden. Thou was sitting	
Under the orange trees, beside a fountain.	
<i>Preciosa</i> :	'T was Easter Sunday. The full-blossomed trees
Filled the air with fragrance and with joy.	

The priests were singing, and the organ sounded,
And then anon that great cathedral bell. (27)

Sin embargo, en *La gitanilla* el tono usado entre los amantes es radicalmente distinto:

Pasaba Andrés con Preciosa honestos, discretos y enamorados coloquios, y ella poco a poco se iba enamorando de la discreción y buen trato de su amante, y él, del mismo modo, si pudiera crecer su amor, fuera creciendo: tal era la honestidad, discreción y belleza de su Preciosa. (45)

El proceso por el que ambas parejas se van enamorando es totalmente diferente. El mundo amoroso de Longfellow es más sensual que el de Cervantes, que como hemos visto en la cita anterior, es un proceso lento y verbal que implica el mutuo conocimiento dentro de los límites que establecía la virtud renacentista.

El mundo de los gitanos también recibe un tratamiento distinto por parte de los dos autores. Cervantes no escatima en exponer las virtudes de este pueblo haciendo un alarde de comprensión y buena fe. No hay que olvidar que los gitanos llegaron a España en el siglo XV y ya el 4 de marzo de 1499 una Real Cédula de los Reyes Católicos les prohibía andar vagando por el reino. En 1539, durante el reinado de Carlos I, se endureció la postura real ya que hubo un conato de expulsión por el cual se les advertía que tenían que establecerse o abandonar España. Entrado el siglo XVII, la situación de los gitanos se hizo insostenible puesto que el rey decidió desterrarlos definitivamente en 1618.

No puede haber duda de que en la España de las *Novelas ejemplares* el gitano vivía en los extrarradios de la sociedad, que ni siquiera afectaba un gesto de tolerancia hacia él. Todo esto hace más extraordinaria la actitud que adopta Cervantes en *La gitanilla* hacia la gitanería. Hay una simpatía cordial por parte del autor hacia esa gente que le lleva a acentuar sus rasgos positivos (como ser, todos los aspectos que caracterizan la vida natural de ellos), y a atenuar aquellos que más odio les concitaba, muy en particular sus hurtos y latrocinios. (Avalle-Arce 21)

Cervantes no duda en criticar a la justicia que arremete y expulsa a los gitanos y lo hace en boca de la madre de Preciosa:

Y si alguno de nuestros hijos, nietos o parientes cayere, por alguna desgracia, en manos de la justicia, ¿habrá favor tan bueno que llegue a la oreja del juez y del escribano, como destes escudos si llegan a sus bolsas? Tres veces, por tres delitos diferentes, me he visto casi puesta en el asno para ser azotada, y de la una me libró un jarro de plata, y de la otra una sarta de perlas, y de la otra cuarenta reales de a ocho, que había trocado por cuartos, dando veinte reales más por el cambio. (28)

Longfellow por su parte no deja muy bien parados a los gitanos. Efectivamente, en *The Spanish Student* aparece el edicto del alcalde de Guadarrama que expulsa a los gitanos:

Pedro Crespo: An act of banishment against the Gypsies!
(*Agitation and murmurs in the crowd.*)

Pancho: Silence!

Pedro Crespo (reads): "I hereby order and command,
That the Egyptian and Chaldean strangers,
known by the name of Gypsies, shall henceforth
Be banished from the realm, as vagabonds
And beggars; and if, after seventy days,
Any be found within our kingdom's bounds,
They shall receive a hundred lashes each;
The second time, shall have their ears cut off;
The third, be slaves for life to him who takes them,
Or burnt as heretics. Signed, I, the King." (44-45)

En este acto de expulsión el clero se manifiesta como principal promotor aduciendo costumbres anticristianas:

Padre cura: There are a hundred marks to prove a Moor
Is not a Christian, so 't is with the Gypsies.
They never marry, never go to mass,
Never baptize their children, nor keep Lent,
Nor see the inside of a church, -nor-nor-

Pedro Crespo: Good reasons, good, substantial reasons all!
No matter for the other ninety-five.
They should be burnt, I see it plain enough,
They should be burnt. (45)

El alcalde no duda en querer someterlos a la tortura de ser quemados vivos, cosa que resulta sorprendente, aunque los mismos gitanos en la obra se dediquen a robar sin ningún tipo de miramientos:

Bartolomé: There was no one to rob, save a party of students from Segovia,
who looked as if they would rob us; and a jolly little friar, who had
nothing in his pockets but a missal and a loaf of bread. (41)

Es bien sabido que Longfellow demostró siempre una comprensión especial hacia la España católica, y de hecho así se pone de manifiesto en *The Spanish Student*.

Alusiones a la virgen María se encuentran en todo el texto, especialmente cuando se habla de la virginidad de Preciosa:

Lara: Because I have heard it said this angel fell,
 And though she is a virgin outwardly,
 Within she is a sinner; like those panels
 Of doors and altar-pieces the old monks
 Painted in convents, with the virgin Mary
 On the outside, and on the inside Venus! (24)

El hecho de intentar impregnar esta obra de elementos católicos es una prueba de lo que quizás le impactó de la sociedad española de la época. La España del XIX se debatía entre una sociedad profundamente religiosa y otra alejada de estos aspectos. Desde luego que Longfellow no mostró en sus obras de tema español las discrepancias de estas dos Españas porque tampoco lo hizo en relación con su país. No hay que olvidar que Longfellow vivió en una época de luchas entre colonos de la frontera e indios. La frontera generó una literatura particular que reflejaba los intereses de los blancos anglosajones puritanos de Nueva Inglaterra. Estos devenires y luchas provocaron la afirmación de la familia como bastión moral y como unidad económica básica. El puritanismo protegía la institución familiar como representación de la santidad, la solidez y las bases de la sociedad democrática.

En la sociedad puritana la literatura se leía por la madre al calor del fuego hogareño. Así pues, todo lo que se leía tenía que discurrir por los cauces que marcaba la moral puritana. Ni la pasión sexual, ni las luchas sociales o el problema de la frontera, con la cuestión latente de la moralidad o inmoralidad de desposeer a los indios de sus tierras, formaban parte del canon literario de la época. Autores como Shelley, Melville, Byron o Poe no eran bien vistos por el "establishment" puritano. Como consecuencia se desarrolló una literatura de atmósfera "femenina", en el sentido más tradicional de la palabra. La pasión dio paso al sentimentalismo lacrimógeno de *Las cuitas de Werther* de Goethe. Longfellow fue uno de los escritores cuya poesía no violó en absoluto los tabúes del fuego hogareño. En su poema *Hiawatha*, mencionado anteriormente, no aparecen detalles reales de la situación de discriminación de los indios, sino que, al contrario, nos recrea un mundo idílico inexistente.

Cleanth Brooks amplía este aspecto con las siguientes palabras: "If the Indian had, in several ways, been sentimentalized, Longfellow finished the job dehumanizing him completely. That is, he turned him into a sort of culture spirit floating vaguely and edifyingly in the background of the by then not-so-young Republic." (587)

Esta actitud de complacencia y de no plantear temas espinosos se ve claramente en *The Spanish Student* al no entrar Longfellow en la discusión, que sí inicia Cervantes, del mundo de los gitanos, y de la cuestión del honor referida a la castidad de Preciosa. La visión que Longfellow presenta de nuestro país sigue los mismos cauces de la literatura de la frontera de Estados Unidos. Incluso cabría decir

que los aspectos de carácter exótico y folclórico se presentan magnificados, soslayando éstos los conflictos sociales que, sin duda, observó en sus viajes por España.

BIBLIOGRAFÍA

- Avalle-Arce, Juan Bautista. *Novelas ejemplares de Cervantes. Introducción*. Madrid: Clásicos Castalia, 1985.
- Brooks, Cleanth et al. *American Literature. The Makers and The Making*. New York: St. Martin's Press, 1973. Vol. I, 583-93.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *Novelas ejemplares*. Madrid: Espasa-Calpe, 1979.
- Longfellow, Henry Wadsworth. *The Poetical Works of Longfellow*. Boston: Houghton Mifflin, 1975.
- Sánchez Regueira, Manuel. "La gitanilla en la novela, La gitanilla en el teatro." *Cervantes su obra y su mundo. Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*. Madrid: EDI 6, 1981.
- Sieber, Harry. *Novelas ejemplares de Cervantes. Introducción*. Madrid: Cátedra, 1982.
- Williams, Stanley T. *The Spanish Background of American Literature*. New Haven: Yale UP, 1955.
- Woodward, L.J. "La gitanilla." *Cervantes su obra y su mundo. Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*. Madrid: EDI 6, 1981.